

## Una tarde con mis amigos ganaderos, Antonio y Felipe

Cae el atardecer frío de abril sobre nuestro pueblo, los campos empiezan a vestirse de los primeros verdes de la primavera, afortunadamente los últimos días ha llovido mucho, los caños de la fuente Vieja y la del Recuévano recuerdan sus mejores tiempos, haciendo que la melancólica añoranza de mi pasada infancia aquí me hagan ir en busca del viejo Tajuña, al que veo con agua desde su origen. Hago con placer su recorrido hasta su unión con el cauce de la fuente del Recuévano y más adelante con el Carralabancos, que llega despacito, pero vivo, desde el pueblo. Noto que la infancia se me ha vuelto a representar y se me ha apoderado en cada recoveco, en cada olor, en cada sonido, en los colores,... así que, sin darme cuenta, dirijo mis pasos hacia los peñascos y allí me quedo absorto, viendo brotar de debajo de una roca el agua de la fuente. No sé el tiempo que paso, pero sí que un montón de imágenes de cuando era niño me vinieron a visitar. Me siento muy a gusto con ellos y decido darles más tiempo, así que me subo a la bicicleta y me voy hasta el alto de Trillocanto, donde mis amigos Antonio y Felipe tienen una nava y una paridera donde les están pariendo las ovejas. Mientras saco algunas fotos, entre los dos me van explicando:

“...que tienen alrededor de 1200 ovejas en el término de Maranchón y 200 con un pastor en el de Luzón,... que les echan los “murecos” (machos) cuando hay más hierba, entre noviembre y diciembre, con la intención de que paran ahora, a los cinco meses, entre abril y mayo que empieza a hacer mejor tiempo y así se les mueren menos por el frío o las llu-



vias. Podrían parir dos veces al año, porque en dos meses están limpias, pero ellos prefieren que por el trabajo, el clima y la tierra, sólo lo hagan una. Los corderillos al nacer, mientras los lame y limpia su madre, a los quince minutos ya están en pie y poco más tarde mamando. También comen pienso, pero la leche materna, que la oveja conserva de seis meses a un año, es la que los hace crecer más fuertes. Las ovejas se esquilan para San Juan, y los corderillos se venden con 25 o 30 kilos para Santiago, Barcelona, Segovia, Mazarete,... El precio se negocia con los carniceros, pero el Gobier-

no, que les da una subvención de 3.000 ptas. por oveja al año, les tiene puesto ahora un precio a los corderos de 8.000 ptas., cuando debería ser de siempre un fijo de 10.000..., pero como ellos dicen, se ve que quieren que el país coma mucha carne, por eso siempre van tan baratas. Tienen seis cabras sólo, porque les dan mucha guerra y trabajo, aparte que se enzarzan entre ellas con mucha facilidad. Los cabritos se los compra muy bien uno de Torremocha del Campo, que hace un chorizo estupendo...”

Luego, cuando acaban, sobre las diez de la noche, nos sentamos